

MANUAL DE EVALUACIÓN DE RESILIENCIA EN LA INFANCIA (ERIN)



Eugenio Saavedra Guajardo
Ana Castro Ríos
Cristian Donoso Rivera
Claudio Rojas Jara

Nueva
Mirada
EDICIONES

MANUAL DE EVALUACIÓN
DE RESILIENCIA
EN LA INFANCIA (ERIN)

Eugenio Saavedra Guajardo
Ana Castro Ríos
Cristian Donoso Rivera
Claudio Rojas Jara

Nueva
Mirada
EDICIONES

MANUAL DE EVALUACIÓN
DE RESILIENCIA
EN LA INFANCIA (ERIN)

Eugenio Saavedra Guajardo
Ana Castro Ríos
Cristian Donoso Rivera
Claudio Rojas Jara

ISBN 978-956-9812-20-0
Primera edición: febrero 2020

Portada e ilustraciones:
Cristian Donoso Rivera

Nueva Mirada Ediciones
Talca, Chile
abufom@gmail.com

Impreso en Chile

ÍNDICE

Presentación	7
Resiliencia e infancia: una posibilidad de presente y futuro	9
La infancia entre los 5 y 8 años: una perspectiva psicológica del desarrollo	17
Metodología de construcción del instrumento	23
Evaluación de las láminas	24
Resultados de la validación	27
Láminas y rúbricas	30
Promoción de la resiliencia en niñas y niños de 5 a 8 años	51
Reseñas curriculares de los autores	61

Presentación

El presente manual está dirigido a educadoras de pre escolares, profesores(as), madres y padres, profesionales de la salud, profesionales de la educación, psicólogos(as) y otros afines, que estén en contacto directo con niñas y niños y que deseen evaluar las características resilientes de ellos.

En la literatura ya existían escalas y cuestionarios que evaluaban esta variable, pero había quedado fuera el tramo de niños y niñas menores de 9 años, por la dificultad de abordar con un instrumento tradicional a infantes no lectores, que presentarían alguna dificultad en dicha tarea.

Por tal motivo con el equipo de trabajo nos propusimos crear una **metodología evaluativa**, a través de la presentación de imágenes, en donde la niña o el niño expresen lo que ven y evalúen una eventual solución al problema planteado.

Esta evaluación de resiliencia, es eminentemente cualitativa y, si bien, el manual proporciona rúbricas orientadoras de respuesta, cada persona deberá valorar y estimar su pertinencia.

Esperamos que este tipo de evaluación se convierta en una herramienta práctica, que contribuya al reconocimiento de las fortalezas y potencialidades de nuestros niños y niñas, ayudando con ello al fomento de la resiliencia en ellos.

Los autores

Resiliencia e infancia: una posibilidad de presente y futuro

Infancia en estos días

Corren tiempos complejos en la sociedad hoy en día para todas las personas: las condiciones desmejoradas de trabajo, las expresiones de violencia en todos los niveles en los que nos desarrollamos, la corrupción política; en Latinoamérica y en otros países pobres, para nuestra niñez los tiempos complejos implican, trabajo infantil, explotación sexual infantil, maternidad y paternidad a temprana edad, deserción escolar, delincuencia a más temprana edad, solo por nombrar algunas de las problemáticas que se enfrentan.

¿Cómo lo estarán asimilando nuestros niños y niñas?, ¿cómo les afectará a ellos en su presente y futuro?, ¿cómo les traspasamos los adultos nuestras propias frustraciones?

Los nuevos estudios sociales de la infancia, nos están indicando que los niños y niñas están absorbiendo toda esta realidad. Pero cada uno de ellos y ellas, lo hacen de manera personal; todos tenemos diferentes formas de afrontar el mundo que nos tocó vivir y, por tanto, reaccionaremos diferente y emplearemos distintas herramientas personales y de nuestro contexto para salir adelante.

En todo este conjunto de posibilidades con las que contamos para afrontar nuestra realidad, importará tener en

cuenta, el género, la clase social a la que pertenecemos, la escolaridad que hemos alcanzado, los valores que tenemos, la disposición para reírnos de nosotros mismos.

Deberemos reconocer que las niñas y los niños son sujetos activos en la construcción de sus vidas y de las personas que les rodean, porque despliegan relaciones generacionales con sus familias y en sus comunidades, que debemos comprender para vincularnos más adecuadamente con ellos y ellas.

Las mismas reflexiones nos deberán mover en cuanto hablamos de la intervención con niños y niñas, donde los profesionales de las áreas de educación, psicología, trabajo social, derecho, entre otras, tenemos que considerarlos como actores activos de los procesos de acción que emprendamos con y para ellos y sus familias.

Resiliencia familiar

Cuando hablamos de resiliencia, nos referimos a una característica susceptible de promoción y estimulación desde el medio que rodea a la persona. No significa considerar a los sujetos resistentes o “invulnerables” sino que “resilientes”.

La Resiliencia intenta describir a niños y niñas, jóvenes, adultos y personas mayores, que son capaces de sobrevivir, pero especialmente superar las adversidades presentes en sus ambientes de pobreza, violencia o de catástrofes naturales. (Luthar, S., Cicchetti, D. & Becker, B., 2000).

Por otro lado, debemos tener en cuenta que, cada per-

sona define lo que es un problema y que no existen dificultades objetivas, sino que cada sujeto elaborará dicha significación (Saavedra, 2011) y que cada cultura construirá sus estrategias para enfrentar los problemas, de acuerdo a los significados desarrollados en dichos grupos.

Al integrar a la comprensión de la resiliencia el elemento social, se nos abre la posibilidad de intencionar nuestras intervenciones y abocarnos a modelos de promoción y potenciar los recursos de los sujetos.

Será central para los niños y niñas y para todas las personas contar con alguien que nos acepte incondicionalmente, con alguien “significativo” en nuestras vidas. Esta persona se caracterizará por: estar presente, desarrollar amor incondicional, reconocer nuestros logros, ser creativo y contar con una fuerte capacidad para asimilar nuevas experiencias y sacar aprendizaje de ellas.

La resiliencia familiar hará referencia a la capacidad de encontrar recursos, de perseverar en desplegar las acciones más apropiadas a las dificultades que se enfrentan. Por tanto, la respuesta resiliente familiar no solo estará vinculada al trauma, sino que estándolo indisolublemente, también comprenderá las adversidades cotidianas que las familias enfrentan y van generando dolor y agudización de situaciones negativas.

Los recursos asociados que se desplegarán en las familias resilientes podrán ser: patrones positivos de la comunicación familiar, compromiso de la unidad familiar, actitud positiva de sus miembros hacia las nuevas

experiencias y desafíos, actitud demostrativa de apoyos emocionales, complicidad y pertenencia grupal, habilidades para resolver problemas, pasar tiempo juntos y la búsqueda de sentido (Walsh, 1998; Ahlert & Greeff, 2012; Greeff & Nolting, 2013).

Los recursos colectivos que las familias pondrán en marcha, le permitirán sostener y ayudar a uno a varios miembros, para trabajar en la búsqueda de soluciones de las situaciones que los aquejan. Esto no significa que la familia sea excepcional o especial respecto de otras, sino que está dispuesta a integrar las experiencias dolorosas vividas y generar respuestas más eficaces, que reorganicen a sus miembros para el enfrentamiento de estas.

Siendo la resiliencia un proceso dinámico y no una condición siempre presente, tanto en las personas como en las familias, estas últimas, siempre deberán estar atentas a movilizar sus recursos para enfrentar las tensiones que el medio externo y sus propias relaciones provoquen.

Así como dijimos que cada persona, cada niño y niña son diferentes y activos en definir sus acciones, tampoco existirá un único camino para que las familias desarrollen resiliencia, sino que las vías son múltiples y dependerán de las características que las propias familias presenten, de su estructura de funcionamiento, de la cultura a la que pertenecen y de la propia situación que enfrentan. Aquí la flexibilidad de sus miembros y el espíritu colectivo también flexible, será uno de los elementos centrales a la hora de desarrollar la resiliencia familiar.

Además de la flexibilidad, también el contar con redes (Castro, Saavedra & Saavedra, 2010) es un componente que permitirá a las familias, sentirse acompañados en las dificultades que enfrentan y por, sobre todo, encontrar colaboración en sus posibles soluciones; el aislamiento es el principal obstáculo para desarrollar resiliencia.

Sumando condiciones o procesos que permitirían desarrollar resiliencia en las familias, podemos señalar, también basándonos en Delange (2010):

- a) La creencia desarrollada en la familia: “a pesar de todo se puede salir adelante”. Este convencimiento como grupo o colectivo familiar, será de gran importancia al momento de enfrentar una situación traumática o una situación que se ha vuelto aguda y negativa para sus miembros.
- b) La posibilidad de tener cierto dominio de la situación: acción y control. Esto implicará que la evaluación del grupo familiar de la situación enfrentada es acotada, dolorosa, pero no invalidante para ser intervenida.
- c) Continuidad de la funcionalidad familiar: roles tareas, normas. A pesar de la situación, la dinámica familiar puede continuar; posiblemente, no con la misma energía y disposición de todos sus miembros, pero funcional al día a día.
- d) Recuperación de cierta seguridad: interna y externa. Evaluar en el corto plazo, que los intentos de recuperación, aunque sean lentos, están

dando resultados; ya sea en las interrelaciones, así como en los sistemas cercanos, que implican ayuda o colaboración. Lograr identificarse como parte de una comunidad mayor.

- e) Ética relacional: la preocupación de cuidar al otro. Este aspecto guarda relación con lo denominado *incondicional*, en las relaciones de afectividad en las familias. Reconocer en los otros que, a pesar de las condiciones y posibilidades materiales, físicas y culturales, pueden estar atentos entre sí.
- f) La dimensión espiritual existente en la familia. Esto obedece a los sistemas de creencias que la familia desarrolle para comprender y dar sentido a su mundo, a su sistema de vida.
- g) Construcción de una historia válida de que lo acontecido, les posibilita volver a encontrar sentido de futuro. Aprender a resignificar las experiencias vividas.

Finalmente, recalcar que la perspectiva resiliente se centra en mirar las posibilidades, las potencialidades de las personas, las familias, los colectivos, las comunidades y no los déficits. Esto es de suma importancia para quienes trabajen profesionalmente con esta mirada. En todo espacio con carencias, o dificultades, siempre existirá una capacidad para desarrollar o potenciar.

Referencias

- Ahlert & Greeff (2012). Resilience factors associated with adaptation in families with deaf and hard of hearing children. *American Annals of the deaf*, 157(4), 391-404.
- Castro, A., Saavedra, E. & Saavedra, P. (2010). Niños de familias rurales y urbanas y desarrollo de la resiliencia. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 3(1), 109-119.
- Delange, M. (2010). *La resiliencia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Greeff & Nolting, (2013). Resilience in families of children with developmental disabilities. *Families Systems & Health*, 31(4), 396-405. DOI: 10.1037/a0035059.
- Luthar, S. Cicchetti, D. & Becker, B. (2000). The construct of resilience: a critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71(3), pp. 543-562.
- Saavedra, E. (2011) *La resiliencia desde una mirada post racionalista: dos historias de vida*. Alemania: E. Académica Española.
- Walsh (1998). La interculturalidad y la educación básica ecuatoriana. Propuestas para la reforma educativa. *Procesos. Revista Ecuatoriana de historia*, 12, 119-128.

La infancia entre los 5 y 8 años: una perspectiva psicológica del desarrollo

La infancia no solo es uno de los primeros niveles en el tránsito a través del desarrollo del ser humano, sino también la etapa que cimienta las bases de aquellas que vendrán en lo sucesivo. La infancia es el periodo de la vida, de crecimiento y desarrollo comprendido desde la gestación hasta aproximadamente los ocho años y que está caracterizado por el ritmo veloz en que ocurren (Papalia, Wendkos, & Duskin, 2009; Papalia, Duskin, & Martorell, 2012). Este proceso de crecimiento implica la relación entre el niño (con sus características biológicas, cognitivas, emocionales y conductuales) y el contexto (todo el entorno que influye en su desarrollo), considerando todas las potenciales interacciones e implicaciones que esto conlleva (Erikson, 2000; Souza & Veríssimo, 2015).

El concepto de infancia no es únicamente una definición psicológica o incluso biológica sino también socio-histórico-económico-cultural haciendo que su referencia dependa siempre del contexto cultural en una época determinada (Jaramillo, 2007). En dicho sentido, el concepto de infancia se refiere más a un consenso social sobre una realidad, que a una realidad social objetiva y universal (Casas, 1998). Es, en última instancia, lo que cada sociedad, en un momento histórico dado, concibe y dice que es la infancia (Casas, 2006).

Para la UNICEF (2004) este es el periodo en el que ni-

ños y niñas tienen que estar en la escuela y en los lugares de recreo, crecer fuertes y seguros de sí mismos, recibir el amor, estímulo de sus familias y de una comunidad amplia de adultos. Sin embargo, la infancia es mucho más que la época que transcurre antes de que la persona sea considerada adulto, se refiere al estado y condición de la vida de un niño.

El desarrollo en la infancia es un proceso dinámico en que resulta complejo establecer separaciones, salvo conceptuales, entre los factores físicos y los psicosociales. De este modo, se necesita un nivel mínimo de bienestar físico para el correcto desarrollo psicosocial. Sin embargo, los problemas psicosociales también pueden generar afecciones físicas que impacten negativamente la salud del niño (UNICEF, 1986). Dadas las necesidades propias de esta etapa son cruciales los programas destinados a los primeros años de vida, en consideración a las etapas de desarrollo, modificabilidad cognitiva y plasticidad que caracteriza a la infancia y que permitirían prevenir detenciones en el desarrollo y/o atender oportunamente a niños que las presentan (Cáceres, Granada, & Pomés, 2018).

Por otra parte, si bien podemos reconocer que el crecimiento durante esta etapa abarca diferentes dimensiones y es influenciado por otras tantas (Papalia et al., 2012), es posible focalizar las características del desarrollo de la infancia en tres ámbitos principales: físico, cognitivo y psicosocial (Papalia et al., 2009; Papalia & Martorell, 2017).

1. Desarrollo físico

Entre los 5 a los 8 años la velocidad del crecimiento se reduce de manera considerable, a pesar de ello, en esta fase intermedia es reconocible la diferencia de estos niños –en tanto crecimiento y cambios corporales– con aquellos que le anteceden (menores a 4 o 5 años) y los que le preceden (de 10 años o más). En este periodo tanto la estatura como el peso verán un incremento que les permitirá a los niños y niñas aumentar su masa corporal y su altura. La inversión que deberá hacer el niño o niña para este desarrollo físico se obtiene a través de las horas de sueño, que a medida que continua el crecimiento pueden verse alteradas en cuanto a su cantidad. Este desarrollo físico en alza permitirá que continúen los progresos en sus habilidades motrices (finas y gruesas) generando un mayor repertorio de actividades físicas, juegos, deportes y conductas más complejas. El cerebro también mantendrá el crecimiento sostenido a la fecha y sus implicancias serán observadas en una serie de avances a nivel cognitivo que serán propias de esta etapa.

2. Desarrollo cognitivo

Durante esta etapa la maduración cognitiva –marcada por influencias sociales importantes– también encontrará algunos avances que permitirán al niño o niña en desarrollo la generación de pensamiento simbólico o representacional para, posteriormente, alcanzar un pensamiento concreto, limitado al aquí y al ahora que le fa-

cilitarán la resolución de problemas específicos y reales en diversas situaciones. De este modo, la consideración del espacio y las distancias se vuelven cada más pulcras durante este periodo permitiéndole al niño o niña recorrer distancias conocidas en la experiencia (por ejemplo, reconocer la ruta hacia la casa de familiares, amigos o el propio colegio). Otros avances cognoscitivos serán visibles como: la seriación (o capacidad para ordenar objetos a lo largo de una dimensión), la inclusión de clase (o capacidad para comprender la relación entre el todo y sus partes) y estilos de razonamiento inductivo y deductivo. Además, estas mejoras progresivas en lo cognitivo darán pie a un esperado avance también en el plano del razonamiento moral donde la fuente se encuentra en el marco normativo moral que padre, madre y/o cuidadores establecen en su interacción. Atención, memoria e inteligencia serán procesos cognitivos que también irán alcanzado un desarrollo cada vez mayor permitiendo al niño o niña una mayor capacidad de focalizar selectivamente su atención, almacenar información tanto a corto como mediano plazo e incrementar su capacidad de adaptación a las demandas del entorno. La inteligencia, de esta manera, estará fuertemente influenciada por la adquisición y mejora del lenguaje como por la escolarización.

3. Desarrollo psicosocial.

El desarrollo del yo del niño o niña durante la infancia transitará constantemente por la bús-

queda de reconocimiento personal entendida como la necesidad de saber “quién soy”. Como referimos en el punto anterior, el pensamiento representacional permite durante la infancia la construcción de diversas, y cada vez más complejas, representaciones descriptivas y evaluativas acerca de sí mismos, lo que somos y lo que hacemos. Este sentido del yo tiene influencias sociales importantes ya que gran parte de la edificación del autoconcepto tiene conexión directa en cómo nos ven las personas que son parte de nuestro entorno. De este modo, la familia (con su funcionamiento, estructura y apegos), el grupo de pares (con sus amistades e interacciones positivas o negativas) facilitarán u obstaculizarán no solo la socialización del niño o niña, sino que además serán un factor crítico para un correcto desarrollo del yo.

Estos avances (o detenciones) en lo físico, cognitivo o psicosocial serán la antesala epigénica (Erikson, 2000) de lo que vendrá para el desarrollo ulterior del niño o niña en la adolescencia y posteriormente la adultez, donde nuevas características tomarán forma en cada una de estas dimensiones.

Referencias

- Cáceres, F., Granada, M., & Pomés, M. (2018). Inclusión y juego en la infancia temprana. *Revista Latinoamérica de Educación Inclusiva*, 12(1), 181-199. <https://doi.org/10.4067/S0718-73782018000100012>

- Casas, F. (1998). *Infancia: perspectivas psicosociales*. Barcelona: Paidós.
- Casas, F. (2006). Infancia y representaciones sociales. *Política y Sociedad*, 43(1), 27-42.
- Erikson, E. (2000). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Paidós.
- Jaramillo, L. (2007). Concepciones de infancia. *Zona Próxima*, 8, 108-123.
- Papalia, D., Duskin, R., & Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano* (12ª Ed). México: McGraw-Hill.
- Papalia, D., & Martorell, G. (2017). *Desarrollo humano* (13ª Ed). México: McGraw-Hill.
- Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2009). *Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia* (11ª Ed). México: McGraw-Hill.
- Souza, J., & Veríssimo, M. (2015). Desarrollo infantil: análisis de un nuevo concepto. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 23(6), 1097-1104. <http://dx.doi.org/10.1590/0104-1169.0462.2654>.
- UNICEF. (1986). *El desarrollo del niño en la primera infancia: dos documentos sobre la política y la programación de la UNICEF*. París: UNESCO-UNICEF.
- UNICEF. (2004). *Estado mundial de la infancia 2005: la infancia amenazada*. New York: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Metodología de construcción del instrumento

Con el fin de generar el material gráfico para la evaluación de resiliencia en niños y niñas de entre 5 y 8 años, seguimos el siguiente procedimiento:

- 1.** Análisis teórico conceptual en torno a la resiliencia, la etapa del desarrollo de estos niños(as) y la familia.
- 2.** Análisis de los métodos para evaluar resiliencia, existentes en la literatura.
- 3.** Opción por abordar la evaluación, a través de un método gráfico (dibujos) en lugar de algún texto.
- 4.** Elaboración de 18 láminas con dibujos que representaran alguna situación de conflicto o problemática cotidiana y cercana a la vida de los niños(as).
- 5.** Revisión por parte del equipo investigador de las 18 láminas, con el fin de mejorarlas y eventualmente corregirlas. El equipo estaba compuesto por tres Psicólogos y una Trabajadora Social.
- 6.** Una vez revisadas y mejoradas las 18 láminas, se aplican y conversan con 10 apoderados de niños y niñas pre escolares. Lo que se buscaba era la comprensión del dibujo.
- 7.** Las 18 láminas son aplicadas con el mismo fin, a 10 niños y niñas, buscando la comprensión de la escena dibujada.
- 8.** Las 18 láminas son aplicadas a 10 profesionales, con la misma finalidad.
- 9.** Para las etapas 6,7 y 8, se utilizó una pauta donde se registraron las respuestas de cada sujeto.

10. Selección de las láminas que cumplieran con el requisito de un 80% de coincidencia en las respuestas, tanto en los niños y niñas, los apoderados y las profesionales. El set definitivo de láminas quedó compuesto por 10 dibujos.

11. Elaboración de Rúbricas para cada una de las láminas seleccionadas, orientando a clasificar las respuestas de los niños y niñas, en resilientes, medianamente resilientes y no resilientes. Luego de este proceso se interpreta cualitativamente.

12. Se sugiere **fotocopiar** las láminas. A cada niño y niña se le preguntará: “¿Qué está pasando en el dibujo?”, “¿Cómo se puede resolver o mejorar esa situación?”, “¿Qué crees que va a pasar después?”, “¿Quiénes son esas personas?”, “¿Qué harías tú?”.

13. Luego de registrar las respuestas, se contrastan con los criterios de las rúbricas y se realiza un análisis eminentemente cualitativo. Se pueden agregar observaciones.

Evaluación de láminas

Se confeccionaron 18 láminas con diferentes escenas, que representaban algún conflicto o problema cotidiano para los niños y niñas.

Estos dibujos se clasificaron en 5 ámbitos o categorías:

1. Dinámica Familiar
2. Emociones del niño(a)
3. Normas y límites
4. Relación con pares
5. Autoestima, autoimagen

La pauta que se administró a niños y niñas, apoderados y profesionales fue la siguiente:

MUJER _____ HOMBRE _____
OTRO _____ EDAD _____

LÁMINA	QUÉ VE EN EL DIBUJO
1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
11	
12	
13	

14	
15	
16	
17	
18	

Los temas abordados en las diferentes láminas fueron:

LÁMINA	TEMA ABORDADO
1	Niño asustado por perro
2	Dos niños se ríen y otro está solo
3	Un niño rechaza al adulto que lo levanta para besarlo
4	Dos niños pelean por un juguete
5	Niño en el baño y la madre lo mira desde la puerta
6	Padres discuten frente a la niña
7	Niña bonita luciendo vestido
8	Padre molesto porque niño no come
9	Madre ordena al niño para que no vea TV

10	Padres conversan entre ellos y no toman en cuenta al niño
11	Niño mirándose al espejo
12	Niños peleando
13	Dos niños jugando y otro los mira desde lejos
14	Niña piensa en su madre, que no llega aún
15	Niño hace una pataleta
16	Niños en un podio recibiendo copa
17	Niño quiere adoptar a un perro y madre no
18	Padre tomando y fumando, niña juega

Resultados de la Validación

La validación con los 30 jueces consistió en verificar el grado de comprensión de las diferentes láminas. Como se dijo anteriormente el criterio fue de obtener un acuerdo de más del 80% de las respuestas.

Lámina	Número de respuestas coincidentes	Porcentaje
1	28	93%
2	ELIMINADA	

Lámina	Número de respuestas coincidentes	Porcentaje
3	25	83%
4	28	93%
5	ELIMINADA	
6	28	93%
7	ELIMINADA	
8	29	97%
9	24	80%
10	ELIMINADA	
11	25	83%
12	28	93%
13	ELIMINADA	
14	ELIMINADA	
15	ELIMINADA	
16	28	93%
17	25	83%
18	ELIMINADA	

Algunos comentarios de profesionales en torno a las láminas fueron:

- *“Las imágenes son un material que logra mostrar situaciones donde las personas deben tener una capacidad de resolución de problemas”.*
- *“Considero que las imágenes son efectivas para trabajar la resiliencia, ya que nos presentan una realidad que viven muchas personas”.*
- *“Las imágenes son la realidad de la vida cotidiana”.*
- *“Las imágenes me parecen claras”.*
- *“Adecuadas a las características socio emocionales de los niños”.*
- *“Imágenes acorde para saber la opinión de los niños frente a algún problema o dificultad”.*
- *“Reflejan situaciones de la vida cotidiana”.*

De acuerdo al análisis anterior se seleccionaron **10 láminas**, a razón de dos láminas por ámbito o categoría antes señaladas.

A continuación, se presentan las láminas que deben mostrarse al niño o niña.

LÁMINA 1

RÚBRICAS EVALUACIÓN RESPUESTAS A LAS LÁMINAS

ÁMBITO 1: DINÁMICA FAMILIAR

LÁMINA 1: Padres discuten frente a la niña

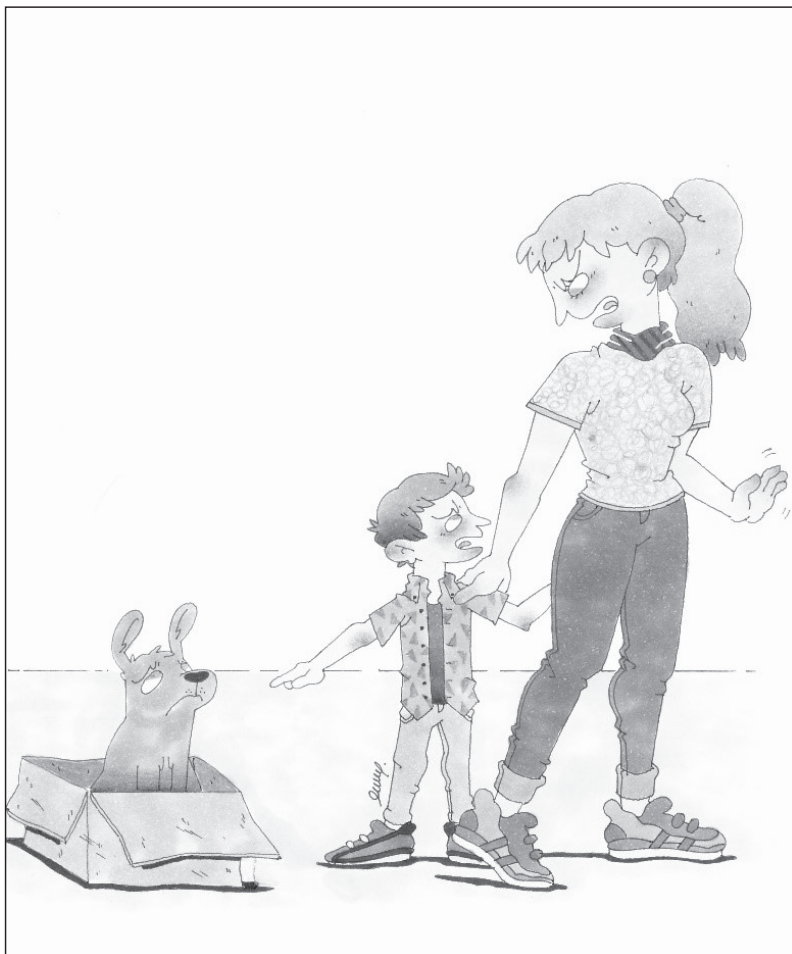
Respuesta no resiliente	Respuesta medianamente resiliente	Respuesta resiliente
La respuesta dada por el niño/la niña no identifica lo que está pasando en el dibujo, ni las personas involucradas (Ej. no identifica a padres o adultos discutiendo). Así tampoco propone alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría (Ej. la niña sigue llorando).	La respuesta dada por el niño/la niña si bien identifica lo que está pasando en el dibujo y las personas involucradas (padres discutiendo frente a niña), no logra proponer alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría.	La respuesta dada por el niño/ la niña identifica claramente que está pasando en el dibujo y las personas involucradas. Logra proponer alternativas de resolución de la escena e identifica las acciones que él o ella realizaría (Ej. los padres conversan y se ponen de acuerdo).

Observaciones

.....

.....

.....

LÁMINA 2

RÚBRICAS EVALUACIÓN RESPUESTAS A LAS LÁMINAS

ÁMBITO 1: DINÁMICA FAMILIAR

LÁMINA 2: Niño quiere llevar al perro y la madre no.

Respuesta no resiliente	Respuesta medianamente resiliente	Respuesta resiliente
La respuesta dada por el niño/la niña no identifica lo que está pasando en el dibujo, ni las personas involucradas (Ej. no identifica al niño, madre y perro). Así tampoco propone alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría (Ej. Madre saca al niño del lugar).	La respuesta dada por el niño/la niña si bien identifica lo que está pasando en el dibujo y los personajes involucrados (logra identificar a los personajes: niño, madre y perro), no logra proponer alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría.	La respuesta dada por el niño/la niña identifica claramente que está pasando en el dibujo y las personas involucradas. Logra proponer alternativas de resolución de la escena e identifica las acciones que él o ella realizaría (Ej. Niño y madre llegan a un acuerdo).

Observaciones

.....

.....

.....

LÁMINA 3

RÚBRICAS EVALUACIÓN RESPUESTAS A LAS LÁMINAS

ÁMBITO 2: EMOCIONES

LÁMINA 3: Perro asusta al niño

Respuesta no resiliente	Respuesta medianamente resiliente	Respuesta resiliente
La respuesta dada por el niño/la niña no identifica lo que está pasando en el dibujo, ni las personas involucradas (Ej. no identifica al niño asustado por perro). Así tampoco propone alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría (Ej. niño sigue llorando).	La respuesta dada por el niño/la niña si bien identifica lo que está pasando en el dibujo y las personas involucradas (Ej. niño asustado por perro), no logra proponer alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría.	La respuesta dada por el niño/la niña identifica claramente que está pasando en el dibujo y las personas involucradas. Logra proponer alternativas de resolución de la escena e identifica las acciones que él o ella realizaría (Ej. El niño pide ayuda a un adulto).

Observaciones.....

.....

.....

.....

LÁMINA 4

RÚBRICAS EVALUACIÓN RESPUESTAS A LAS LÁMINAS

ÁMBITO 2: EMOCIONES

LÁMINA 4: Niño rechaza acción (beso) de adulto

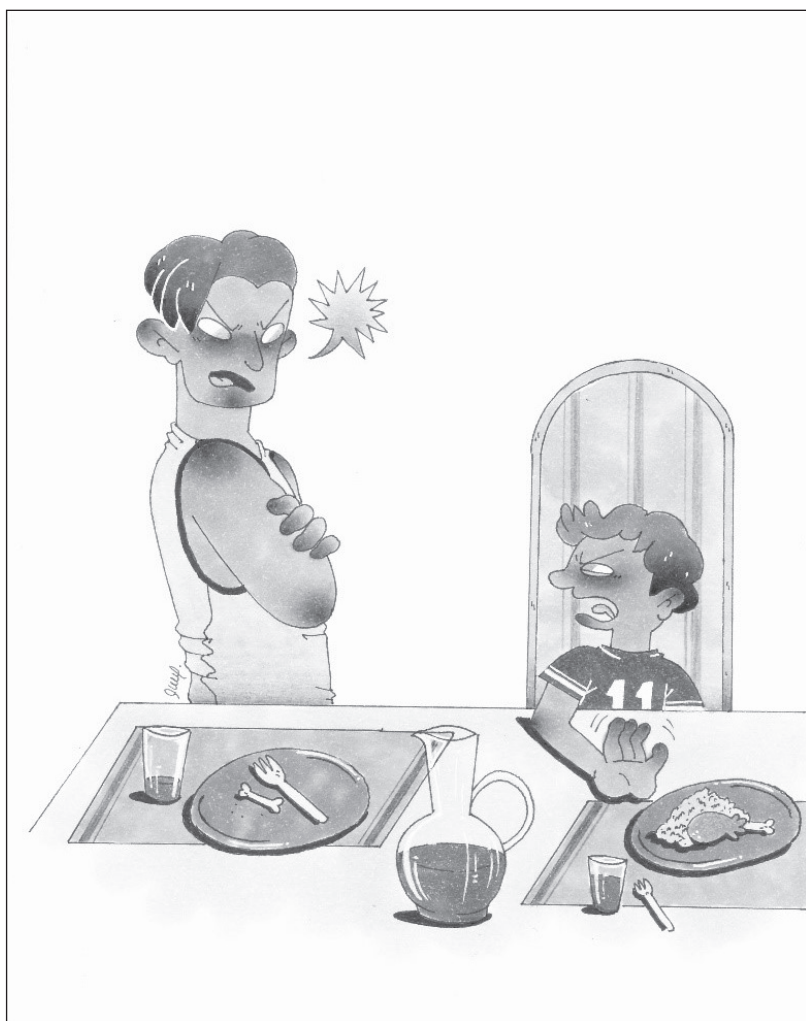
Respuesta no resiliente	Respuesta medianamente resiliente	Respuesta resiliente
La respuesta dada por el niño/la niña no identifica lo que está pasando en el dibujo, ni las personas involucradas (Ej. no identifica al niño rechazando al adulto). Así tampoco propone alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría (Ej. el niño llora).	La respuesta dada por el niño/la niña si bien identifica lo que está pasando en el dibujo y las personas involucradas (Ej. niño rechaza a adulto), no logra proponer alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría.	La respuesta dada por el niño/ la niña identifica claramente que está pasando en el dibujo y las personas involucradas. Logra proponer alternativas de resolución de la escena e identifica las acciones que él o ella realizaría (Ej. El niño pide ayuda a su madre, el niño pide que lo baje).

Observaciones

.....

.....

.....

LÁMINA 5

RÚBRICAS EVALUACIÓN RESPUESTAS A LAS LÁMINAS

ÁMBITO 3: NORMAS, LÍMITES, HÁBITOS

LÁMINA 5: Niño no quiere comer, padre enojado

Respuesta no resiliente	Respuesta medianamente resiliente	Respuesta resiliente
La respuesta dada por el niño/la niña no identifica lo que está pasando en el dibujo, ni las personas involucradas (Ej. no identifica al niño que no quiere comer, ni a su padre enojado). Así tampoco propone alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría (Ej. niño hace una pataleta).	La respuesta dada por el niño/la niña si bien identifica lo que está pasando en el dibujo y las personas involucradas (Ej. niño no quiere comer y padre se enoja), no logra proponer alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría.	La respuesta dada por el niño/ la niña identifica claramente que está pasando en el dibujo y las personas involucradas. Logra proponer alternativas de resolución de la escena e identifica las acciones que él o ella realizaría (Ej. El padre y el niño se ponen de acuerdo para comer).

Observaciones.....
.....
.....
.....

LÁMINA 6

RÚBRICAS EVALUACIÓN RESPUESTAS A LAS LÁMINAS

ÁMBITO 3: NORMAS, LÍMITES, HÁBITOS

LÁMINA 6: Madre no quiere que el niño vea TV

Respuesta no resiliente	Respuesta medianamente resiliente	Respuesta resiliente
La respuesta dada por el niño/la niña no identifica lo que está pasando en el dibujo, ni las personas involucradas (Ej. no identifica al niño ni a la madre dando una orden). Así tampoco propone alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría (Ej. el niño llora o hace pataleta).	La respuesta dada por el niño/la niña si bien identifica lo que está pasando en el dibujo y las personas involucradas (Ej. identifica conflicto madre niño por ver TV.), no logra proponer alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría.	La respuesta dada por el niño/ la niña identifica claramente que está pasando en el dibujo y las personas involucradas. Logra proponer alternativas de resolución de la escena e identifica las acciones que él o ella realizaría (Ej. Madre y niño llegan a un acuerdo respecto del horario de TV).

Observaciones.....

.....

.....

.....

LÁMINA 7

RÚBRICAS EVALUACIÓN RESPUESTAS A LAS LÁMINAS

ÁMBITO 4: RELACIÓN CON PARES

LÁMINA 7: Niños pelean por un juguete

Respuesta no resiliente	Respuesta medianamente resiliente	Respuesta resiliente
La respuesta dada por el niño /la niña no identifica lo que está pasando en el dibujo, ni las personas involucradas (Ej. no identifica la presencia de dos niños peleando). Así tampoco propone alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría (Ej. los niños siguen peleando).	La respuesta dada por el niño / la niña si bien identifica lo que está pasando en el dibujo y las personas involucradas (Ej. dos niños pelean por un juguete), no logra proponer alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría.	La respuesta dada por el niño / la niña identifica claramente que está pasando en el dibujo y las personas involucradas. Logra proponer alternativas de resolución de la escena e identifica las acciones que él o ella realizaría (Ej. Los niños llegan a un acuerdo respecto del juguete).

Observaciones.....

.....

.....

.....

LÁMINA 8

RÚBRICAS EVALUACIÓN RESPUESTAS A LAS LÁMINAS

ÁMBITO 4: RELACIÓN CON PARES

LÁMINA 8: Dos niños se golpean entre sí

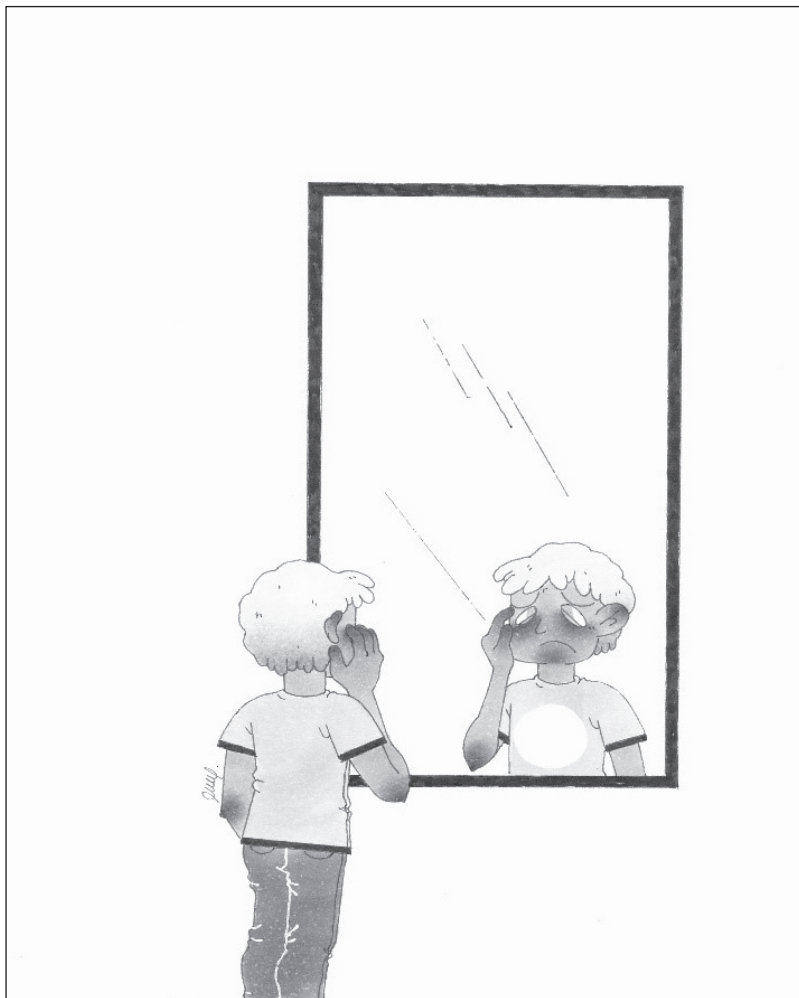
Respuesta no resiliente	Respuesta medianamente resiliente	Respuesta resiliente
La respuesta dada por el niño/la niña no identifica lo que está pasando en el dibujo, ni las personas involucradas (Ej. no identifica que hay dos niños peleando). Así tampoco propone alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría (Ej. niños siguen golpeándose).	La respuesta dada por el niño/la niña si bien identifica lo que está pasando en el dibujo y las personas involucradas (Ej. identifica que hay una pelea entre dos niños), no logra proponer alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría.	La respuesta dada por el niño/ la niña identifica claramente que está pasando en el dibujo y las personas involucradas. Logra proponer alternativas de resolución de la escena e identifica las acciones que él o ella realizaría (Ej. los dos niños resuelven sus diferencias).

Observaciones.....

.....

.....

.....

LÁMINA 9

RÚBRICAS EVALUACIÓN RESPUESTAS A LAS LÁMINAS

ÁMBITO 5: AUTOIMAGEN, AUTOESTIMA

LÁMINA 9: Niño se mira al espejo

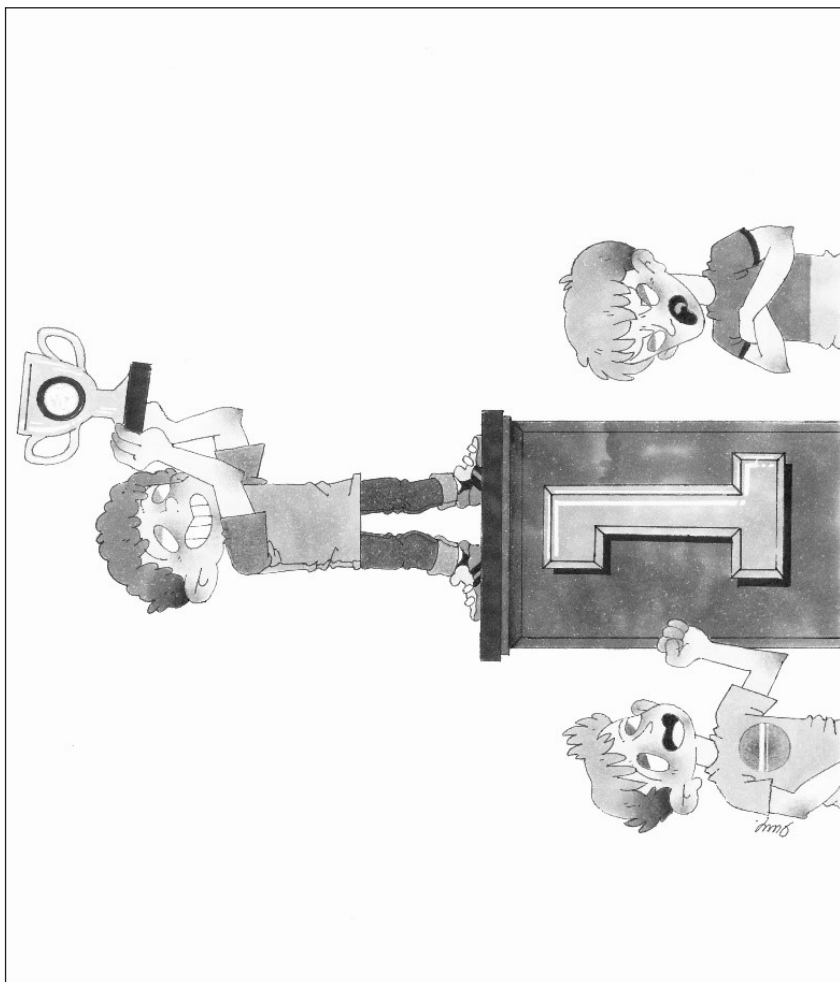
Respuesta no resiliente	Respuesta medianamente resiliente	Respuesta resiliente
La respuesta dada por el niño/la niña no identifica lo que está pasando en el dibujo, ni las personas involucradas (Ej. no identifica que el niño se está mirando y evaluando negativamente al espejo). Así tampoco propone alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría (Ej. el niño llora porque se ve feo).	La respuesta dada por el niño/la niña si bien identifica lo que está pasando en el dibujo y las personas involucradas (Ej. el niño se mira y evalúa frente al espejo), no logra proponer alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría.	La respuesta dada por el niño/ la niña identifica claramente que está pasando en el dibujo y las personas involucradas. Logra proponer alternativas de resolución de la escena e identifica las acciones que él o ella realizaría (Ej. El niño evalúa sus características positivas y negativas frente al espejo).

Observaciones.....

.....

.....

.....

LÁMINA 10

RÚBRICAS EVALUACIÓN RESPUESTAS A LAS LÁMINAS

ÁMBITO 5: AUTOIMAGEN, AUTOESTIMA

LÁMINA 10: Niños en un podio, ganadores y perdedores

Respuesta no resiliente	Respuesta medianamente resiliente	Respuesta resiliente
La respuesta dada por el niño/la niña no identifica lo que está pasando en el dibujo, ni las personas involucradas (Ej. no identifica la reacción de cada niño). Así tampoco propone alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría (Ej. los niños quieren un premio).	La respuesta dada por el niño/la niña si bien identifica lo que está pasando en el dibujo y las personas involucradas (Ej. niños ganadores y perdedores), no logra proponer alternativas de resolución de la escena, ni las acciones que él o ella realizaría.	La respuesta dada por el niño/ la niña identifica claramente que está pasando en el dibujo y las personas involucradas. Logra proponer alternativas de resolución de la escena e identifica las acciones que él o ella realizaría (Ej. Los niños saben ganar y perder y están contentos por participar).

Observaciones.....
.....
.....
.....

Promoción de la resiliencia en las niñas y niños de 5 a 8 años

Resulta importante señalar que, en el tema de la resiliencia, hemos pasado desde una posición centrada en los riesgos, a una mirada de prevención de los problemas y la promoción de herramientas resilientes.

Vemos hoy día al niño, como una persona que posee potencialidades y que tiene recursos propios para moverse en su ambiente.

La prevención en resiliencia, consiste en que el niño descubra sus cualidades y desarrolle sus potencialidades. Lo anterior evitará o minimizará los efectos negativos de ciertas situaciones de adversidad y posiblemente contribuya a no repetir situaciones de riesgo en el futuro.

De este modo los adultos que estamos en contacto con ese niño, compartimos la responsabilidad de apoyarlo frente a situaciones problemáticas. En este sentido será imprescindible no ver al niño como una víctima frente a la adversidad, sino como una persona que tiene recursos para desarrollar resiliencia e incluso puede convertirse en un recurso para otros.

Un concepto básico para fomentar estas herramientas, es entender que la mayoría de las características resilientes son aprendidas y por tanto podemos intervenir en la promoción de aquellas. La resiliencia entonces se desa-

rollará en el contacto con los otros que rodean al niño. La Familia, la Escuela, las Comunidades y los Servicios Sociales serán el escenario en donde podremos desarrollar resiliencia, promoviendo y generando factores protectores. En esta dirección, deberemos poner atención al contexto social y cultural en donde se desarrolla el niño, los valores compartidos, las creencias, sus gustos, sus aficiones, en síntesis, su forma de ver el mundo. Son diversos los componentes que se relacionan con la aparición de conductas resilientes y en cada uno de ellos podremos intervenir, entre otros: la autoestima, la autonomía, el sentido de cooperación, la curiosidad, la creatividad, el sentido del humor y la capacidad de expresar y manejar las emociones.

1. La autoestima: dos son los caminos para fomentar la autoestima. Por un lado, están las relaciones interpersonales (vínculos) y por otro el reconocimiento de los logros del niño. Una aceptación incondicional hacia el niño, sumado al respeto y el interés que prestemos a su persona, generarán un sentimiento de autovaloración y una percepción de ser una persona querible. Para ello será bueno tener una actitud positiva por educar a ese niño, compartiendo actividades, acompañándolo y proveyendo los cuidados necesarios.

El reconocer sus logros será una pieza clave en el desarrollo de la confianza y seguridad del niño, que le permitirá probar, ensayar y seguir caminos de solución a sus dificultades cotidianas. La seguridad lograda será producto de reconocer sus aptitudes y habilidades, teniendo expectativas y metas realistas frente al niño.

2. La autonomía: el fomento de la autonomía se logrará alentando al niño a llevar a cabo nuevas experiencias, de acuerdo con su desarrollo físico y emocional. Actitudes de sobreprotección nos conducirán a no desarrollar esta capacidad de autonomía y su autoestima se verá dañada también. Del mismo modo si existen sobre exigencias, la frustración frente a los obstáculos aparecerá. Por ello las exigencias deben estar acordes al desarrollo del niño y dejar que explore y encuentre sus propias soluciones. Un buen ejercicio es que los adultos le asignemos pequeñas responsabilidades al niño y lo acompañemos en la solución de esas tareas.

3. La cooperación: es deseable que los niños desde pequeños cooperen en actividades simples y que no representan riesgo para ellos. Los adultos deberemos demostrar nuestro reconocimiento por esa ayuda y motivarlos a que repitan esas actitudes. Siempre deberemos partir por actividades muy sencillas, para desarrollar confianza y sentimiento de logro en los niños. En un momento posterior se puede aumentar gradualmente la dificultad.

4. La curiosidad: El interés investigativo de los niños hay que fomentarlo, reforzar su iniciativa y tener una actitud positiva frente a las situaciones desconocidas. Dejar que el niño descubra por sí mismo aumentará su sensación de seguridad y logro. Desarrollar la curiosidad a través del juego será muy importante con actividades como la escondida, las adivinanzas, juegos de observación, paseos a lugares novedosos y no conocidos, entre otros.

5. La creatividad: Para fomentar la creatividad deberemos procurar que el niño tenga acceso a un medio enriquecido de estímulos, sumados a un ambiente de libertad y confianza. El contar historias, dibujar, la música y la invención de juegos, podrán ser caminos para generar un ambiente creativo.

6. El sentido del humor: Debemos fomentar el humor como una capacidad para mirar la vida en un sentido positivo, no como burla o daño hacia el otro. Como adultos seremos los mejores ejemplos a seguir, mostrando que, de una experiencia negativa siempre puede haber un aprendizaje positivo. Debemos aprender a reírnos de nosotros mismos.

7. Expresar y manejar emociones: El crecer en un ambiente amigable, afectuoso, cálido, facilitará al niño el reconocimiento de las emociones en los otros y también en él. Ver que en su grupo cercano se expresa amor, aprobación, respeto y aceptación modelarán actitudes en el niño que le permitirán expresar más libremente su sentir y su emocionar.

Lo fundamental será la aceptación incondicional que experimente el niño, teniendo la certeza de que es querido y respetado con sus características positivas y también con las negativas. Es deseable que se comparta con el niño juegos, tareas y conversaciones, concentrándose en los aspectos valiosos, sus logros y sus virtudes.

Para desarrollar resiliencia en los niños y niñas entre 5 y 8 años, proponemos algunas actividades a realizar con

ellos y el desarrollo de algunas actitudes en nosotros los adultos:

- Brindar amor y aceptación incondicional hacia los niños, independiente de su conducta (buena o mala). Que los niños perciban que los queremos porque son personas y no por cómo se comportan.
- Expresar cariño, a través de palabras, canciones o juegos (bailes, actuaciones).
- Utilizar un tono de voz suave para calmarlos en un problema, enseñarle técnicas para relajarse en un momento complicado (respirar profundamente, “contar hasta 10 antes de actuar”). Cuando el niño esté calmado podremos conversar del problema.
- Demostrar cómo se puede enfrentar una situación, actuando nosotros como modelos.
- Reforzar los logros del niño y promover la confianza, felicitándolo y no generando un ambiente de competencia y comparación con otros.
- Reforzar normas y reglas claras, procurando ser flexibles cuando lo amerite. Si debemos disciplinar, sancionemos el mal comportamiento pero que esto no dañe la relación, señalando que lo que él hizo estuvo mal, pero que es una buena persona, a la vez de destacar alguna cualidad. Nunca humillar al niño cuando se le llame la atención.
- Alabar y reconocer en el niño sus logros, tanto en los juegos como en su vida cotidiana. Felici-

tar cuando cumple una tarea, cuando ordena sus cosas o cuando es capaz de expresar sus emociones sin perder el control.

- Motivarlo a que actúe de manera independiente en las tareas cotidianas (lavarse, vestirse, comer solo, ordenar sus juguetes). Supervisar mínimamente al niño a fin de no correr riesgos con su conducta.
- Dejar que el niño explore su ambiente de manera controlada y supervisada por el adulto, para no sufrir algún daño.
- Jugar a reconocer emociones, imitando o actuando sentimientos. Ver fotografías o videos en donde se expresen diferentes emociones. Contar cuentos identificando las emociones que aparecen en los personajes.
- Exponerlo gradualmente a situaciones adversas y prepararlo para ellas mediante conversaciones y lecturas.
- Motivarlo a que demuestre empatía (ponerse en el lugar del otro) y afecto hacia otras personas y a que sea agradable y haga cosas lindas o agradables para los demás.
- Animarlo a que use sus destrezas para la comunicación y la solución de sus problemas, para resolver conflictos interpersonales o pedir ayuda de otros cuando la necesite.
- Comunicarse a menudo con él para discutir sobre los acontecimientos y problemas cotidianos,

así como para compartir ideas, observaciones y sentimientos.

- Ayudarle a que acepte responsabilidades por su propio comportamiento negativo y a que entienda que sus acciones positivas tienen consecuencias posteriores que pueden favorecerlo.
- Tomar en cuenta sus opiniones y sus ideas, respetándolo y comprendiendo que independiente de su edad, su punto de vista es importante.
- Equilibrar tanto el dar ayuda, como la estimulación de la independencia del niño.
- Ofrecerle comprensión y oportunidades de reconciliación junto con la exigencia del cumplimiento de reglas y normas.
- Aceptar sus errores y fallas, pero al mismo tiempo orientarlo para que logre su mejoramiento, demostrando siempre el afecto que se tiene de él.
- Evite generar en el niño sentimientos de culpa y transmitir sus problemas de adulto a él.
- Sea afectuoso(a), dele consuelo y aliento en situaciones estresantes.
- Promover y desarrollar la flexibilidad en él, para que opte por diferentes caminos de solución frente a un problema, tales como buscar ayuda en vez de seguir solo en una situación muy difícil; mostrar simpatía y comprensión en vez de continuar con enojo y miedo; compartir sentimientos con un amigo en vez de continuar sufriendo a solas.

Ejercicios prácticos:

Finalmente, luego de este listado de sugerencias, queremos proponerles los siguientes ejercicios a realizar entre usted y los niños:

1. CUANDO TENGO UN PROBLEMA...

RESPUESTA DEL ADULTO	RESPUESTA DEL NIÑO(A)
YO SOY _____	YO SOY _____
YO SOY _____	YO SOY _____
YO SOY _____	YO SO _____
YO TENGO _____	YO TENGO _____
YO TENGO _____	YO TENGO _____
YO TENGO _____	YO TENGO _____
YO PUEDO _____	YO PUEDO _____
YO PUEDO _____	YO PUEDO _____
YO PUEDO _____	YO PUEDO _____

Algunos ejemplos de respuestas podrían ser:

- YO SOY valiente. YO SOY miedoso. YO SOY cuidadosa.
- YO TENGO amigos que me ayudan. YO TENGO mucha angustia. YO TENGO pena.
- YO PUEDO salir adelante. YO PUEDO escapar. YO PUEDO hablar de él.

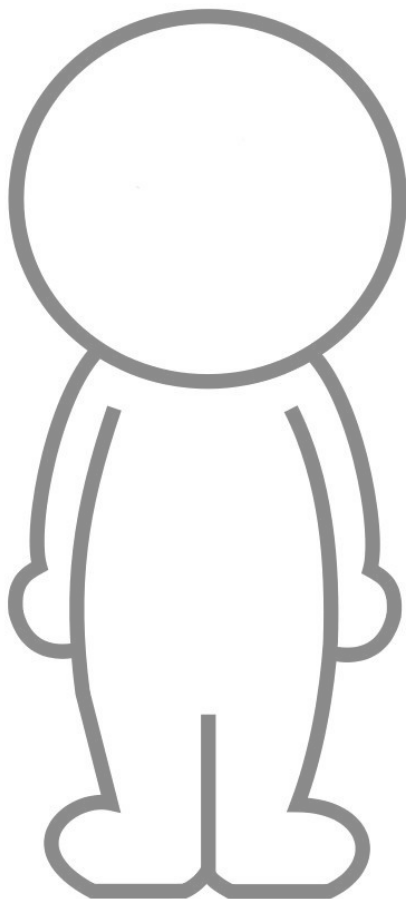
La idea es que tanto usted como los niños contesten esas preguntas y analicen las respuestas. Pueden ver que otras respuestas se podrían dar y qué consecuencias tiene cada una de las respuestas. Pueden ser más de 3 respuestas en cada cuadro. Es importante que usted conteste esas preguntas, ya que sirve de modelo frente a los niños y la verán más cercana. Si usted muestra sus sentimientos adecuadamente los niños podrán copiar su actuar.

2. LO QUE ME GUSTA Y LO QUE CAMBIARÍA...

Ahora hagamos la siguiente actividad (tanto usted como el/la niño/a).

- “**LO QUE ME GUSTA DE MÍ**” (usted o el niño(a) lo escriben **dentro** de la silueta).
- “**LO QUE ME GUSTARÍA CAMBIAR DE MÍ**” (usted o el niño lo escriben **fuera** de la silueta).

Converse acerca de lo que se escribió.
(Ver dibujo en página siguiente).



Reseñas curriculares de los autores

Eugenio Saavedra Guajardo

Psicólogo, Licenciado en Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Magíster en Investigación de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano - Chile, Doctor en Educación por la Universidad de Valladolid - España, Terapeuta Cognitivo (INTECO), Psicólogo Clínico Acreditado. Profesor Titular de la Universidad Católica del Maule (UCM), en donde ejerce como docente e investigador desde el año 1994 a la fecha. Investigador asociado de Centro de Estudio y Atención del Niño y la Mujer (CEANIM - Chile). Autor de 45 libros y capítulos de libros y 50 artículos en revistas académicas nacionales e internacionales, en las áreas de Resiliencia, Juventud y Psicología Educativa. Miembro de la Asociación Latinoamericana de Formadores en Psicología, ALFEPSI.

Ana Castro Ríos

Trabajadora Social, Titulada en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Master en Educación para el Trabajo Social por The Catholic University of America Washington D.C. Estados Unidos. Doctora en Estudio de las Sociedades Latinoamericanas, Mención Sociología, por la Universidad ARCIS - Chile. Durante los años 1986 y 1993 ejerce como académica de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Trabajadora Social en el Centro de Atención del Niño y la Mujer (CEANIM). De 1994 a la fecha ejerce como académica de la Escuela de Trabajo Social, perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.

cas de la Universidad Católica del Maule. Sus líneas de desarrollo, investigación y publicaciones se concentran en los temas de Familias, Familias rurales, Resiliencia, Jóvenes, Género, Mediación Familiar, Investigación Cualitativa.

Cristian Donoso Rivera

Psicólogo, Licenciado en Psicología de la Universidad Católica del Maule, se ha desempeñado en áreas afines a la psicología, tales como: discapacidad auditiva, convivencia escolar, integración escolar, protección de derechos y prevención y promoción primaria en Salud Mental en contexto educacional. Artista gráfico.

Claudio Rojas Jara

Psicólogo, Mención Psicología de la Salud, Universidad Católica del Maule. Magíster en Drogodependencias, Universidad Central de Chile. Máster en Prevención y Tratamiento de las Conductas Adictivas, Vniversitat de València, España. Académico del Departamento de Psicología en la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Católica del Maule. Miembro Profesional y Representante Nacional de Chile para la Sociedad Interamericana de Psicología [SIP] (2019-2021).

La Resiliencia como sabemos, es la capacidad humana para enfrentar, superar y salir fortalecidos de un problema, obstáculo o adversidad, aprendiendo de esa experiencia y teniendo en cuenta que, para superar dicha dificultad, debes hacerlo sin dañar a otro o perjudicar a alguien en tu afán de salir adelante.

Por su parte la evaluación de las características resilientes de una persona o grupo, ha sido una tarea relevante al momento de intervenir con ellos y fomentar características resilientes.

El presente manual, se inscribe en una secuencia de instrumentos que evalúan resiliencia, sumándose así a la escala de resiliencia para jóvenes y adultos (SV-RES), la escala de resiliencia para escolares (ERE), la metodología de evaluación de resiliencia familiar (RES-F) y hoy entregamos a la comunidad esta Evaluación de Resiliencia en Infancia (ERIN) entre 5 y 8 años.

Esperamos sinceramente que este manual sea una herramienta útil en su actividad profesional y personal.